



Las respuestas de Dios a los desafíos de la vida

Julio 2025





Darrel Delaney

Darrel Delaney es copresentador del ministerio de podcasts Groundwork de ReFrame y se desempeña como capellán principal del ministerio Reach the Forgotten Jail en Michigan. Darrell y su esposa, Kia, tienen tres hijos.

CADA DIA, Volumen 25, Número 07, Marzo 2025. Copyright © La Hora de la Reforma. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil

Texto: Darrel Delaney

Redacción editorial: Huascar de la Cruz

Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Traducción: Rubí León

Diagramación: David Marín

Portada: Daniel Ulín



Ministerio
Reforma

Las respuestas de Dios a los desafíos de la vida

Darrel Delaney

Mucha gente piensa que la Biblia no tiene mucho que decir acerca de los desafíos diarios de la vida. Pero Dios ha abordado más cuestiones en la Biblia de las que podemos ser conscientes. Dios se preocupa por nosotros y nos consuela, anima, fortalece y encamina a nuevas cosas, sin importar la situación que podamos enfrentar.

Dios todopoderoso puede darnos lo que necesitamos cuando lo necesitamos. A lo largo de este mes, analizaremos “Las respuestas de Dios a los desafíos de la vida”. ¡Que estos devocionales nos equipen y ayuden a acercarnos a Dios, servirle en una vida llena de fe y en ser bendición para los demás!

MÁS ALLÁ DE NUESTRAS CAPACIDADES

“Yo no tengo facilidad de palabra, y esto no es sólo de ayer ni de ahora que estás hablando con este siervo tuyo, sino de tiempo atrás”.

Éxodo 4:10

¿Alguna vez has sentido que Dios te pide algo que parece demasiado grande para ti? Tal vez te has preguntado si tienes la capacidad, la sabiduría o la elocuencia para cumplir con su llamado. Es normal sentir dudas e inseguridades cuando enfrentamos desafíos que nos parecen imposibles. Nuestro corazón puede vacilar, y hacernos cuestionar si realmente somos capaces de cumplir con el propósito de Dios.

Esto ocurrió con Moisés cuando Dios lo llamó para presentarse ante el faraón y liberar a los israelitas de Egipto. Temía no poder comunicar el mensaje con claridad, quizá porque tenía un defecto en el habla. Pero Dios le recordó que Él mismo capacita y equipa a quienes llama. Por eso le aseguró a Moisés que estaría con él, guiando sus palabras y sus acciones.

De la misma manera, Dios no ignora nuestras preocupaciones ni nuestras limitaciones. Sin embargo, nos elige, aun con nuestras imperfecciones, para cumplir sus planes. Es precisamente en nuestra debilidad donde su poder se hace evidente. Él se complace en usarlos para su gloria, incluso cuando nos sentimos incapaces. Si alguna vez duda de su capacidad, recuerde que nuestra suficiencia proviene únicamente de Dios. Él nos da los recursos, la sabiduría y la fortaleza que necesitamos. Podemos confiar en que nos equipará con lo necesario y nunca nos dejará solos en los desafíos que enfrentemos.

Ora: *Señor Dios, gracias por elegirnos a pesar de nuestras debilidades. Fortalécenos para que avancemos con fe y sirvamos como tú nos llamas a hacer. En el nombre de Jesús, amén.*

EL LLAMADO QUE LO CAMBIA TODO

*“Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres.
Al momento dejaron sus redes y se fueron con él”.*

Mateo 4:19-20

Imagina estar en medio de tus actividades diarias cuando de repente alguien se acerca y te dice: “Déjalo todo y sígueme”. No te da explicaciones detalladas, no te asegura estabilidad ni comodidad, solo te hace una invitación radical a un cambio de vida. Esta fue exactamente la experiencia de los primeros discípulos cuando Jesús los llamó. Sin previo aviso, les pidió que dejaran sus redes, sus barcas, su trabajo y su rutina para embarcarse en una jornada de fe. No sabían todos los detalles, pero sí entendieron una cosa: seguir a Jesús lo cambiaría todo.

A veces confundimos el ser discípulo de Jesús con asistir a la iglesia o aprender sobre Él. Pero se trata más bien de un viaje transformador que requiere entrega, obediencia y crecimiento. A veces, esto implica cambios significativos en nuestra vida, como mudarnos, cambiar de trabajo o reordenar nuestras prioridades. Pero el propósito siempre es el mismo: apartarnos de todo aquello que nos impida dedicarle nuestra plena devoción.

El llamado de Jesús no es una invitación a la comodidad, sino a la transformación. Nos desafía a salir de nuestra zona de seguridad, a confiar en Él sin reservas y a vivir para un propósito mayor. Así que hoy, detente un momento y escucha: Jesús sigue diciendo: “Déjalo todo y sígueme”. ¿Cómo responderás?

Ora: *Señor Jesús, gracias por llamarnos a ser tus discípulos.
Transformanos con tu amor para que te sigamos fielmente, sabiendo que estás con nosotros. Amén.*

AMOR SIN FRONTERAS

“Miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero...”

Apocalipsis 7:9

Hay personas que se sienten incómodas con la diversidad, tal vez porque lo desconocido les desafía o porque las diferencias culturales pueden generar barreras invisibles. Sin embargo, en el plan de Dios, la diversidad no es un obstáculo, sino una expresión de su creatividad y amor. La visión de Apocalipsis nos ofrece un atisbo del reino eterno, donde personas “de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos” se unirán en adoración ante el trono del Señor (Apocalipsis 7:9). Esta imagen gloriosa nos recuerda que el evangelio trasciende fronteras y une a todos los creyentes en un solo cuerpo.

Este tipo de relaciones nos permiten experimentar la riqueza y belleza de la creación de Dios. Cuando convivimos con personas provenientes de diferentes culturas tenemos la oportunidad de aprender, crecer y ampliar nuestros puntos de vista. Descubrimos un gran tapiz, que es la humanidad, tejido por la mano amorosa del Creador.

Pero esto también requiere de humildad, disposición y voluntad para salir de nuestra zona de confort. Es necesario dejar de lado estereotipos y valorar los antecedentes y las experiencias de los demás. A través de relaciones genuinas, podemos fomentar la unidad entre naciones, derribar barreras y superar las brechas que nos dividen. ¿Hay alguien cerca de ti que necesita ser visto con ojos de aceptación y amor?

Ora: Señor, valoramos tu creación diversa. Úsanos para la unidad y la reconciliación, reflejando tu amor. En Jesús, amén.

UN PADRE SEGÚN EL MODELO DE DIOS

“El Señor es, con los que lo honran, tan tierno como un padre con sus hijos”.

Salmo 103:13

¡Qué gran bendición es la paternidad! Ser padre es un tesoro invaluable, una oportunidad para reflejar el corazón de Dios en la vida de nuestros hijos. Más que un título, es una responsabilidad sagrada con un impacto eterno, pues los padres tienen el privilegio de criar, guiar y amar con el amor y la sabiduría de Dios.

Nuestro mundo necesita figuras paternas fuertes y amorosas, que se mantengan firmes ante las tendencias culturales que menosprecian y debilitan la paternidad. Pero ¿dónde podemos encontrar el modelo perfecto para guiarnos en esta tarea? El salmista eleva su mirada al cielo y descubre que Dios es el Padre supremo, aquel que nos muestra con su amor y justicia lo que significa ser un verdadero padre. No en vano lleva el título de Padre celestial. ¡Cuánta bendición experimentarían las familias si en lugar de seguir los patrones de la cultura, abrazaran la enseñanza bíblica sobre la paternidad!

Como seres humanos, somos imperfectos y en ocasiones fallamos. Sin embargo, Dios, nuestro Padre perfecto, nos da su gracia y nos capacita con la fuerza y sabiduría necesarias para cumplir con este llamado. Que nuestra vida refleje el amor y la provisión de Dios. Que nuestros hijos vean en nosotros un ejemplo vivo de fe, compromiso y entrega. El mayor legado que podemos dejar es un legado de amor, fe y confianza en Cristo.

Ora: *Padre celestial, gracias por el don de la paternidad. Danos sabiduría, paciencia y amor para guiar a nuestros hijos. Y ayúdanos a reflejar tu gracia y amor. En Jesús, amén.*

AMAR COMO CRISTO AMÓ

“Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella”.

Efesios 5:25

¿Hasta qué punto estás dispuesto a seguir el ejemplo de Cristo? Probablemente lo hayas encontrado como un modelo inspirador para tu vida de oración o como una guía para el servicio cristiano. Sin embargo, corremos el riesgo de limitar su influencia solo a las áreas que consideramos “espirituales”, mientras descuidamos su impacto en nuestra vida cotidiana.

El apóstol Pablo no duda en presentar a Cristo como el modelo supremo para el matrimonio. No se trata de un concepto extraño o ajeno a la fe, sino de algo profundamente arraigado en la relación entre Dios y su pueblo. El matrimonio es una unión que refleja una de las imágenes más poderosas en las Escrituras: el amor inquebrantable de Cristo por su iglesia.

Jesús no amó a su iglesia de manera superficial, sino con un amor sacrificial, entregado, dispuesto a darlo todo. Es un compromiso real, una decisión diaria de amar con entrega, paciencia y gracia. No se trata solo de palabras bonitas, sino de acciones concretas que reflejen la fe en Cristo dentro del matrimonio. Que cada esposo encuentre en Jesús la motivación para vivir un amor que refleje su ejemplo, un amor que transforme su relación y que glorifique a Dios en lo cotidiano. Porque cuando un esposo ama como Cristo amó, su matrimonio deja de ser solo una relación terrenal y se convierte en un testimonio vivo del evangelio.

Ora: Señor, danos la gracia y fuerza para demostrar un amor sacrificial. Que nuestro amor sea testimonio de tu fidelidad. En Jesús, Amén.

LA ADORACIÓN QUE DIOS BUSCA

“Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad...”

Juan 4:23 RVR60

Cuando se trata de la adoración a Dios, las opiniones suelen estar divididas. Basta con observar cómo se lleva a cabo en diferentes iglesias para notar las marcadas diferencias. Esto ha generado, con frecuencia, controversias intensas sobre cuál es la forma correcta de adorar. Algunos fundamentan su postura en la tradición, otros en su interpretación de la Escritura, y algunos más en la libertad del Espíritu.

Lo que sorprende en este pasaje son las personas que protagonizan esta conversación sobre la adoración. Por un lado está Jesús, el Hijo de Dios, quien, seguramente cuenta con información confidencial acerca del tema. Por el otro, está una mujer de dudosa reputación, quien decide hablar del asunto para cambiar el rumbo de la conversación. Lo que ella no imagina es que las palabras de Jesús no solo van a desafiar su manera de pensar, sino que van a transformar su vida para siempre.

La verdadera adoración tiene que ver con algo más que rituales y lugares sagrados. Adorar en espíritu y en verdad es más que cantar en un servicio o seguir una tradición. Es un acto profundo que involucra nuestro ser interior y nuestro conocimiento de Dios. Es una adoración sincera, guiada por el Espíritu, basada en la verdad de la Palabra y enfocada en Jesús. Y tales adoradores, son los que el Padre celestial busca que le adoren.

Ora: *En Espíritu y en verdad, Señor, queremos adorarte. Que nuestras vidas sean una ofrenda continua, que testifique de tu gloria y amor al mundo. Amén.*

MI ESPERANZA ESTÁ EN DIOS

“¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador!”.

Salmo 42:11

En la vida, todos enfrentamos momentos de desánimo. Hay días en los que la carga parece demasiado pesada, donde el agotamiento y la frustración amenazan con derribarnos. Sin embargo, en esos momentos, tenemos un refugio seguro: podemos acudir a Dios, apoyarnos en Él y encontrar esperanza en sus promesas y en su amor inagotable.

El desánimo puede venir de muchas fuentes: desilusiones, fracasos, dificultades inesperadas. Pero, sin importar cuál sea la causa, siempre tenemos la opción de depositar nuestra confianza en Dios. Él es nuestro refugio y fortaleza, nuestro sustento en cada etapa de la vida. Cuando las circunstancias parecen abrumarnos, su Palabra nos recuerda su fidelidad y su poder para sostenernos. Sus promesas nos dan esperanza y nos aseguran que nunca estamos solos.

Cuando nuestra esperanza está anclada en Dios, nuestra perspectiva cambia. En lugar de enfocarnos en la dificultad del momento, comenzamos a ver más allá y a fijar nuestros ojos en la fidelidad inmutable de nuestro Padre celestial. En Él encontramos la fuerza para seguir adelante, porque su gracia es suficiente aun en nuestra debilidad. Si hoy te sientes desanimado, acude a Dios en oración. Ábrele tu corazón y escucha su voz que te consuela y fortalece. Confía en que su tiempo y sus propósitos son perfectos. Y con seguridad, proclama: “Mi esperanza está en Dios”.

***Ora:** Oh Dios, cuando estemos turbados, permítenos encontrar esperanza, paz y fortaleza en ti. Manténnos confiados en ti y en tu gracia. En el nombre de Jesús, amén.*

NO DEJES QUE EL MIEDO TE DETENGA

“No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no temas, pues yo soy tu Dios. Yo te doy fuerzas, yo te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa”.

Isaías 41:10

El miedo tiene el poder de detenernos. Nos paraliza, nubla nuestra visión y nos hace dudar de lo que Dios puede hacer en nuestra vida. Nos roba la paz, nos impide avanzar y nos llena de incertidumbre. Pero aquí está la verdad: el miedo no tiene la última palabra.

Como hijos de Dios, no estamos destinados a vivir en temor. No importa cuán grande parezca la tormenta, tenemos un Dios más grande que cualquier miedo que podamos enfrentar. Él nos asegura que está con nosotros, nos sostiene con su mano poderosa y nos recuerda que en su fidelidad y bondad podemos confiar.

Para vencer el miedo, debemos cambiar nuestra perspectiva. En lugar de enfocarnos en lo que nos preocupa, debemos fijar nuestra mirada en la verdad de la Palabra de Dios. Porque Dios es más grande que cualquier temor, y nos dice con firmeza: “No tengas miedo, pues yo estoy contigo”. Seguir adelante no significa que el miedo desaparecerá de inmediato, sino que podemos avanzar con confianza en Dios, aun cuando lo sintamos. Cuando le entregamos nuestras preocupaciones, Él nos llena de su fuerza y nos capacita para enfrentar los desafíos con valentía y resiliencia. En su presencia encontramos refugio, paz y la certeza de que nunca estamos solo. Así que, no dejes que el miedo te detenga. Camina con valentía, confiando en el Dios que nunca falla.

Ora: *Padre, gracias hacerte presente en nuestras vidas. Con tu poder, ayúdanos a vencer el miedo haciéndote el centro de nuestras vidas. En el nombre de Jesús oramos, Amén.*

EL AMOR QUE NUNCA FALLA

“¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!”.

Romanos 8:39

El amor de Dios es un regalo que va más allá de nuestra comprensión. No se basa en nuestros méritos ni en lo que podamos hacer para ganarlo. Su amor nos alcanza en nuestra debilidad, nos sostiene en nuestras caídas y nos ofrece gracia y misericordia en cada etapa de nuestra vida. A diferencia del amor humano, que suele ser condicional y limitado, el amor de Dios es constante y fiel. Sin embargo, aunque Dios ama a todos, su amor también nos llama a responder a Él en fe y obediencia.

En una sociedad donde muchas personas buscan aceptación y significado, el amor de Dios nos recuerda que nuestro valor no depende de nuestras capacidades ni del reconocimiento del mundo. Somos amados por Dios simplemente porque Él nos creó y nos redimió en Cristo. Pero este amor no nos deja donde estamos: nos transforma y nos llama a una relación de entrega y confianza en Él.

Para quienes han puesto su confianza en Cristo, Dios ha dado una promesa maravillosa: nada en este mundo ni en el más allá puede separarnos de su amor. A veces, esta verdad es difícil de asimilar, especialmente cuando hemos experimentado decepciones y rechazos. Sin embargo, el amor de Dios no es incierto ni cambiante; es un amor que ya ha sido demostrado en la cruz. Al enviar a su Hijo, Dios nos dio la mayor prueba de su fidelidad, y en Cristo, todas sus promesas son seguras y eterna.

Ora: Señor, estamos asombrados por tu forma de amarnos. Ayúdanos a recibir y extender tu amor en todas partes. En Jesús, Amén.

¿QUIÉN GOBIERNA TU VIDA?

“Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación”.

Romanos 10:9

A primera vista, la oferta de salvación presentada en este pasaje parece imposible de rechazar. Sin embargo, sin el contexto adecuado, podría dar la impresión de que la fe se reduce simplemente a reconocer dos verdades ampliamente conocidas: el señorío de Jesucristo y la veracidad de su resurrección. Pero ¿es la fe solo un asentimiento intelectual, o implica algo más profundo y transformador?

Sin duda que Dios nos ofrece a todos el precioso regalo de la salvación a través del sacrificio de su Hijo, Jesucristo. Por medio de su muerte y resurrección, somos reconciliados con Dios, nuestros pecados son perdonados y se nos concede la vida eterna. Sin embargo, aceptar esta oferta significa rendirse completamente al señorío de Cristo en cada área de nuestra vida. No hay aspectos que queden fuera de su autoridad ni rincones ocultos.

Los primeros cristianos entendieron esto muy bien. Vivían en un mundo donde otros “señores” exigían su lealtad, pero no transigieron, ni siquiera ante el poder del César romano. Su fidelidad a Cristo les costó la persecución, el rechazo e incluso la vida, pero entendían que el único Señor digno de su entrega era aquel que venció la muerte y les ofreció la vida eterna. Y esto es algo que debemos recordar hoy: aceptar su salvación es más que un acto de fe; es una declaración de lealtad a su señorío.

Ora: *Dios misericordioso, gracias por la salvación en Jesucristo. Ayúdanos a vivir honrándote y glorificándote. Danos la valentía para compartir la salvación con otros. En Jesús, amén.*

EL PODER DE LA GRATITUD

“Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús”.

1 Tesalonicenses 5:18

Imagina despertar cada mañana con un corazón lleno de gratitud, viendo la vida no a través de lo que falta, sino de todo lo que Dios ya te ha dado. Cuando elegimos ser agradecidos, reconocemos la bondad y fidelidad de Dios en cada detalle de nuestra existencia. Nos volvemos más conscientes de las maravillas de la creación, del amor de quienes nos rodean y de los incontables regalos que nuestro Padre celestial nos ha concedido. Ser agradecidos nos transforma porque nos ayuda a enfocarnos en la provisión de Dios, en lugar de en nuestras carencias.

Pero la gratitud genuina no depende de circunstancias favorables. Es fácil agradecer cuando todo va bien, pero el verdadero desafío es aprender a dar gracias en medio de las pruebas. Incluso en los momentos difíciles, hay razones para agradecer. Podemos estar agradecidos por la presencia constante de Dios, por su consuelo en tiempos de dolor y por las lecciones que aprendemos en cada desafío.

Sobre todo, nuestra mayor gratitud nace de la obra de Jesucristo. Él nos ha salvado del pecado y de la muerte a través de su sacrificio en la cruz. Hemos recibido una gracia inmerecida, el perdón total y la promesa de la vida eterna. No hay mayor motivo para agradecer que este: Dios nos ha amado con un amor inquebrantable. Elige, pues, vivir como una persona agradecida a Dios en todo.

Ora: *Querido Señor, te agradecemos por las muchas bendiciones que nos concedes cada día. Ayúdanos a ver tu bondad en cada aspecto de la vida y a ser siempre agradecidos. En Jesús, Amén.*

GRANDEZA EN EL SERVICIO

“El que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás”.

Marcos 10:43

Cuando piensas en un líder, ¿qué imagen viene a tu mente? Tal vez imagines a alguien con autoridad, influencia y reconocimiento. En un mundo donde muchos buscan poder, estatus y seguidores, el liderazgo suele asociarse con control y dominio. Pero Jesús nos mostró un camino completamente diferente: liderar a través del servicio.

El liderazgo verdadero no consiste en imponer autoridad, sino en influir con amor y humildad. Jesús, el líder más grande de la historia, nos enseñó que la verdadera grandeza no está en ser servido, sino en servir con sacrificio y entrega. Hoy vivimos en una sociedad saturada de influencers, jefes autoritarios y personas que buscan imponer su voluntad sobre los demás. Sin embargo, el liderazgo no se mide por un cargo, sino por el impacto que dejamos en las vidas de quienes nos rodean.

Tal vez pienses que esto no te afecta porque no ocupas una posición de liderazgo. Pero el liderazgo no se limita a un título. En cada relación, en cada conversación y en cada decisión, influimos en los demás de una forma u otra. Como seguidores de Cristo, todos estamos llamados a liderar, ya sea en la familia, el trabajo, la iglesia o la comunidad. Cada palabra, cada acción y cada actitud son oportunidades para reflejar el liderazgo de Jesús. ¿Estás dispuesto a seguir su ejemplo?

Ora: *Señor Jesús, enséñanos a guiar con humildad, amor y gracia, siguiendo tu ejemplo. Concédenos sabiduría, discernimiento y compasión, te lo rogamos. Amén.*

SI ÉL LO HIZO, ¿QUÉ NOS DETIENE?

“Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: ¿Entienden ustedes lo que les he hecho?”

Juan 13:12

El Señor Jesús nunca deja de sorprendernos, ni siquiera cuando estaba a pocas horas de que sus manos fueran clavadas en la cruz. Manos lo suficientemente fuertes para sostener el universo, pero tan tiernas como para sanar a los enfermos y bendecir a los niños. Sin embargo, antes de su sacrificio, esas mismas manos nos enseñan una valiosa lección: con humildad y amor, Jesús se dispuso a lavar los pies de sus discípulos.

En una escena conmovedora, el Señor, el Rey de reyes, tomó la posición de un siervo. Uno a uno, sin excluir a nadie, lavó los pies de sus seguidores, aun sabiendo que en pocas horas lo abandonarían. No eran pies delicados ni finos, sino callosos y polvorientos, cubiertos de mugre que debía ser limpiada antes de la última cena. Aun así, Jesús no se detuvo, pues su amor no dependía de la dignidad de quienes recibían su servicio, sino de su propio corazón de siervo.

Pero esta acción no fue solo un acto conmovedor, sino un mandato. Jesús no permitió que quedara en un simple gesto simbólico, sino que estableció un modelo para su pueblo: “Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho” (Juan 13:15). Así nos llama a reflejar su carácter en nuestra vida diaria, sirviendo con amor y humildad, tal como Él lo hizo. Que nuestras manos, como las suyas, no busquen ser exaltadas, sino estar dispuestas a servir.

Ora: Señor Jesús, haz que nuestro liderazgo refleje tu amor y tu vida de sacrificio. Y que nuestras acciones te glorifiquen siempre.
Amén.

¿Y SI TODO DEPENDIERA DE TI?

“Confía de todo corazón en el Señor y no en tu propia inteligencia. Ten presente al Señor en todo lo que hagas, y él te llevará por el camino recto”.

Proverbios 3:5-6

¿Y si todo dependiera de ti? Imagina por un momento que cada decisión, cada problema y cada desafío estuvieran únicamente en tus manos. Ningún consejero en quien apoyarte, ni un amigo que te escuche, ni una guía clara que seguir. Suena abrumador, ¿verdad? Pero aquí viene un consejo que cambia todo: “Confía de todo corazón en el Señor y no en tu propia inteligencia” (Proverbios 3:5). En pocas palabras, Dios nos dice: “No trates de hacerlo solo, déjame a mí”.

Vivimos en un mundo lleno de incertidumbre, donde es fácil sentirse perdido. Pero hay algo que nunca cambia: el carácter de Dios. Él es fiel, cumple sus promesas y siempre está presente. Confiar en Él no significa que nunca enfrentaremos dificultades, pero sí nos da la certeza de que no estamos solos. Aun en los momentos más difíciles, podemos caminar con paz, sabiendo que Dios está obrando a nuestro favor.

Sin embargo, confiar en Dios requiere humildad. Nos invita a soltar el control y reconocer que su sabiduría es mayor que la nuestra. No es fácil, pero cuando nos rendimos a su voluntad, encontramos la dirección que necesitamos. Así que hoy, hagamos un acto de fe: entreguemos nuestras preocupaciones, sueños y planes al Señor. Confiemos en que Él nos guía por el mejor camino y permitamos que nuestra vida sea un testimonio de su amor y gracia.

Ora: Señor, guíanos para que confiemos plenamente en ti. Ayúdanos a vivir fielmente para ti. En el nombre de Jesús, amén.

SOLTERO, PERO NO SOLO

“Sin embargo, quisiera que todos fueran solteros, igual que yo; pero cada uno tiene su don específico de Dios, unos de una clase y otros de otra”.

1 Corintios 7:7 NTV

¿Sientes que el tiempo avanza y la soltería se convierte en un peso? ¿Te asusta la idea de llegar solo a la vejez? Antes de apresurarte, detente un momento y cambia de perspectiva: la soltería no es un problema que resolver, es un regalo que aprovechar.

Ser soltero te da la oportunidad de enfocarte completamente en Dios y en el propósito que Él tiene para tu vida. No es una etapa de espera, sino una temporada de crecimiento, de explorar tus pasiones y de servir sin distracciones. Puedes desarrollar una intimidad más profunda con Dios y seguir su llamado con total libertad. Ese es el caso de Pablo y la razón de su llamado en este pasaje. Para Pablo, estar soltero no era una carga, sino una bendición que le permitía dedicarse por completo a la obra de Dios, sin las preocupaciones que conlleva el matrimonio. Por supuesto, esto no significa que el matrimonio sea algo malo.

Mientras el mundo vende la idea de que la plenitud solo se encuentra en una relación romántica, Dios ve en la soltería un tiempo valioso, lleno de oportunidades para marcar la diferencia. Si estás soltero, busca la guía de Dios, invierte tu tiempo en relaciones que lo glorifiquen y sirva con pasión. Y recuerda: tu valor no depende de tu estado civil, sino de tu identidad como hijo amado de Dios. Confía en Él, porque su plan para ti es perfecto, sea cual sea tu situación.

Ora: *Querido Dios, gracias por las personas solteras que buscan tu propósito fielmente. Dales satisfacción, sabiduría y una vida cercana a ti. Úsalos para tu gloria. En Jesús, amén.*



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti



Ministerio
Reforma

visita nuestra página web:
www.ministerioreforma.com





Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.

Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.

Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación

Adrian Padrón, Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.

Luz Henao, Cuba





Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.



¡Nos encantaría saber de ti!

**Si tienes alguna duda o sugerencia
puedes escribirnos a:**

cadadia@ministerioreforma.com

**o enviarnos un mensaje a nuestra página
de facebook:**

Ministerio Reforma



VESTIDOS PARA LA VICTORIA

“Protéjense con toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan estar firmes contra los engaños del diablo”.

Efesios 6:11

La vida cristiana no es un camino sin desafíos; es un campo de batalla. Cada día nos enfrentamos a luchas espirituales, y el enemigo no pierde oportunidad para distraernos, desanimarnos y engañarnos. ¡Qué bueno es saber que no estamos indefensos! En Cristo, no solo tenemos protección, sino que estamos equipados para la victoria.

Dios nos ha dado una armadura poderosa para resistir las artimañas del diablo. Nos ciñe con el cinturón de la verdad, nos protege con la coraza de la justicia, nos equipa con el calzado de la paz y nos cubre con el escudo de la fe. Nos da el yelmo de la salvación y, como arma ofensiva, la más poderosa de todas: la espada del Espíritu, su Palabra viva y eficaz.

Pero una armadura sin estrategia no es suficiente. Debemos estar atentos y orar sin cesar. Confiemos que Dios va al frente, guiándonos y fortaleciéndonos en cada enfrentamiento. La victoria no depende de nuestra fuerza, sino de su poder obrando en nosotros. Puede que nuestras armas no luzcan intimidantes a los ojos del mundo, pero son más poderosas que cualquier estrategia humana. Por eso, mientras libramos guerras espirituales, profundicemos en la Palabra, permitiendo que sea nuestra guía y protección. Que nuestras oraciones sean fervientes, nuestra confianza inquebrantable y nuestro corazón valiente, sabiendo que la batalla ya está ganada en Cristo.

Ora: *Dios Poderoso, fortalécenos para la batalla espiritual. Ayúdanos a permanecer firmes en verdad, justicia, fe y tu Palabra. Concédenos la victoria sobre el mal. En Jesús, amén.*

LA INVITACIÓN QUE LO CAMBIA TODO

“Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes”.
Santiago 4:8

Vaya invitación. A simple vista, parece un llamado común, dirigido a aquellos que desean profundizar su comunión con Dios. Pero cuando miramos el contexto, descubrimos que este versículo no es solo una dulce exhortación, sino un grito de urgencia para quienes están en medio de una batalla espiritual... y la están perdiendo.

Santiago escribe a creyentes que han sido arrastrados por sus propios deseos, atrapados en pleitos, codicias y oraciones sin respuesta. El diagnóstico es devastador: “¡Oh gente infiel!” (v. 4). Amigos del mundo, creyentes de doble ánimo, divididos entre Dios y sus propios intereses. No es simplemente un grupo de personas que han descuidado su devoción, sino soldados debilitados, en riesgo de sucumbir ante el enemigo.

Pero Dios, en su misericordia, les ofrece la única salida: acercarse a Él. No con altivez ni justificaciones, sino con un corazón quebrantado, reconociendo su insuficiencia y suplicando su gracia. Solo cuando nos humillamos delante de Dios, Él nos levanta. Acercarse a Dios no es solo una opción para quienes desean crecer espiritualmente; es el único camino para aquellos que han caído y necesitan restauración. Cuando nos rendimos, Dios nos responde. Cuando nos humillamos, Él nos exalta. La gracia de Dios es abundante, pero solo fluye hacia los corazones que reconocen su necesidad.

Ora: *Padre amoroso, ayúdame a priorizar nuestra relación. Gracias por permitirme conocerte de cerca. Que mi corazón reciba tu presencia y a tu voz. En el nombre de Jesús, amén.*

CÓMO AFRONTAR LA DUDA

“Cuando tengo miedo, confío en ti. Confío en Dios y alabo su palabra; confío en Dios y no tengo miedo”.

Salmo 56:3-4

La duda puede ser un enemigo silencioso. Se infiltra en nuestra mente en los momentos más vulnerables, susurrando preguntas que nos hacen tambalear: ¿Realmente Dios está conmigo? ¿Cumplirá sus promesas? En esos momentos, nuestra fe puede parecer débil, nublada por la incertidumbre. Pero hay una verdad que nos sostiene: Dios sigue siendo fiel, incluso cuando nuestra fe vacila.

Cuando la duda golpee, en lugar de alejarnos de Dios, debemos correr hacia Él. Derrama tu corazón en oración, exprésale con sinceridad tus temores y preguntas. No hay temor que Él no pueda calmar, ni incertidumbre que su verdad no pueda disipar. Su presencia nos llena de seguridad, consuelo y fortaleza para perseverar. Tener dudas no significa que hemos fracasado en la fe, sino que necesitamos depender más de Dios. Es en esos momentos de incertidumbre donde Él nos invita a conocerlo más profundamente y a confiar en su carácter inmutable.

Si las respuestas aún parecen lejanas, mira a tu alrededor. Dios ha sido fiel en la vida de otros, y lo será en la tuya también. Recuerda los testimonios de su fidelidad, los momentos en los que su amor te ha sostenido. Cuando el miedo intente paralizarte, deja que su Palabra sea tu ancla. Dios es el mismo ayer, hoy y siempre, y su amor infalible es suficiente para sostenernos.

Ora: *Dios fiel, cuando tenga dudas, guíame para confiar en tus promesas. Aumenta mi fe y concédeme la fuerza para superar la incertidumbre y caminar en la verdad. En Jesús, Amén.*

DIOS O TU PLAN: ¿QUIÉN DIRIGE TU VIDA?

“Ahora oigan esto... los que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal... ciudad, y allí pasaremos un año haciendo negocios y ganando dinero», ¡y ni siquiera saben lo que mañana será de su vida!”

Santiago 4:13-14

Hacer planes es parte de la vida. Pensamos en el futuro, organizamos nuestros pasos y proyectamos nuestras metas. Nada parece estar mal en eso. Al leer este pasaje, podríamos preguntarnos: ¿Dónde está el problema? A simple vista, suena como una conversación típica entre empresarios, una estrategia bien pensada. Pero hay algo fundamental que falta en esos planes: Dios.

El error no está en planear, sino en hacerlo desde la arrogancia y la autosuficiencia. Santiago nos advierte contra una mentalidad que deja a Dios fuera de la ecuación, como si nuestra vida estuviera completamente bajo nuestro control. Hacer planes sin contar con Dios es vivir como si Él no existiera al grado que nuestras decisiones reflejan más confianza en nuestras propias capacidades que en la voluntad soberana de Dios.

La verdad es que la vida es incierta. Podemos tener la agenda llena, pero no tenemos el control del mañana. Y aunque eso puede ser aterrador para algunos, para el creyente es una invitación a confiar más en Dios. En lugar de preocuparnos por lo impredecible, podemos descansar en la certeza de que Dios gobierna en cada momento. La pregunta clave no es solo ¿qué planes tengo para el futuro?, sino ¿qué lugar ocupa Dios en mis planes? En lugar de hacer planes y pedirle a Dios que los bendiga, primero buscamos su dirección y confiamos en su propósito.

Ora: *Dios misericordioso, ayúdanos a confiar en tu guía y a someternos a tu voluntad. Concédenos la sabiduría y la fuerza para servirte en todo lo que hacemos. Amén.*

MÁS ALLÁ DE NUESTROS PLANES

“El corazón del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos”.

Proverbios 16:9 RVR60

El año 2020 es uno que difícilmente podremos olvidar. Para muchos, representaba un año decisivo; después de todo, veinte-veinte evoca la idea de una visión perfecta. Pero lo que sucedió después cambió todo. Recuerdo que en aquel tiempo, un colega me compartió una frase que resumía el sentir de muchos: “Si quieres ver reír a Dios, cuéntale tus planes”. Aunque en lo personal, no creo que Dios se ría de nuestros planes, sí nos invita a confiar en los suyos, que son mucho más altos y perfectos que los nuestros.

La Biblia nos enseña que Dios tiene un propósito en todo lo que hace. Él no actúa de manera improvisada ni deja nada al azar. Sin embargo, dentro de su plan, también hay espacio para la planificación humana. Dios no nos llama a vivir sin dirección ni propósito. De hecho, al diseñar planes, reflejamos en cierta medida el carácter de Dios, quien también es un Dios de orden y propósito.

La clave está en someter nuestros planes a su voluntad. No basta con idear estrategias y fijar metas; debemos llevar cada decisión ante su altar, permitiendo que Él las refine, las santifique y las alinee con su propósito eterno. Planear es bueno, pero confiar en la soberanía de Dios es mejor. Así que sigue soñando, sigue planeando, pero recuerda que su propósito siempre será mejor que cualquier plan que podamos trazar.

Ora: *Dios sabio y amoroso, ayúdanos a discernir tu voluntad y escuchar tu voz atentamente. Que tu voluntad permanezca con nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.*

CUANDO EL CONFLICTO TOCA LA PUERTA

“Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos”.

Romanos 12:18

Los conflictos son inevitables. En algún momento de la vida, tendremos diferencias con familiares, compañeros de trabajo, amigos e incluso con hermanos en la fe. A veces, esos desacuerdos pueden parecer pequeños, pero otras veces pueden romper relaciones y dejar heridas profundas. Sin embargo, como seguidores de Cristo, no estamos llamados a alimentar divisiones, sino a buscar la paz y la reconciliación.

Es en esas situaciones donde nuestro carácter se pone a prueba y donde podemos reflejar el corazón de Cristo. Pero para que eso suceda, debemos comenzar por examinar nuestro propio corazón. Enfrentar un conflicto nos lleva a preguntarnos: ¿Estoy respondiendo con humildad? ¿Estoy escuchando con empatía? ¿Estoy dispuesto a perdonar?

Nuestro propósito no debe ser ganar discusiones, sino construir puentes que sanen relaciones. Esto no significa que debemos ignorar la verdad ni permitir injusticias, pero sí que nuestra actitud debe estar marcada por la gracia, y la disposición de buscar restauración. Si hoy enfrentas un conflicto, pídele a Dios que te guíe en cada palabra y acción. Ora por la fuerza para dejar atrás el rencor y el deseo de tener la última palabra. En un mundo lleno de división, Dios nos llama a ser agentes de reconciliación, mostrando que su amor es más grande que cualquier diferencia.

Ora: *Príncipe de la Paz, en situaciones de conflicto, ayúdanos a buscar tu sabiduría. Concédenos humildad para la reconciliación y danos la fuerza para buscar la paz. Amén.*

UN ESPÍRITU EN CALMA

“El que tarda en airarse es grande de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necesidad”.

Proverbios 14:29 RVR60

¿Cuánto tiempo tardas en reaccionar ante una burla o una ofensa? ¿Segundos, minutos... o te aferras al enojo durante días? La ira es una emoción poderosa, y si no aprendemos a manejarla, puede convertirse en un arma destructiva. Nos impulsa a decir cosas que no queremos, a actuar sin pensar y a lastimar a quienes nos rodean. Por eso, Cristo nos llama a dominar la ira en lugar de ser dominados por ella, buscando siempre la reconciliación y el amor.

Cuando la ira llena nuestro interior, no es momento de reaccionar impulsivamente, sino de pausar, respirar y reflexionar. Es ahí cuando debemos pedir la ayuda del Espíritu Santo para controlar nuestras emociones y responder con dominio propio, amabilidad y comprensión. No podemos esperar actuar con gracia si no hemos aprendido a vivir en gracia. Cuando hacemos de la amabilidad y la mansedumbre un hábito, la ira pierde su poder sobre nosotros.

Dios nos enseña a ser “prontos para oír, tardos para hablar, tardos para airarse” (Santiago 1:19). Solo en su presencia encontramos la fuerza para resistir la ira y transformar nuestras reacciones. Hoy es un buen día para empezar a cultivar un espíritu de paz y perdón. No permitas que la ira controle tu vida; deja que Dios transforme tu corazón hasta convertirte en un reflejo de su gracia.

Ora: *Padre amoroso, danos el control de nuestras emociones para actuar con prudencia y amor. Llénanos de sabiduría y comprensión para lidiar con nuestro enojo. En Jesucristo, amén.*

LA PAZ DE DIOS Y EL DIOS DE PAZ

“Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús”.

Filipenses 4:7

¡Qué hermoso es experimentar la paz que Dios promete en este pasaje! No es cualquier paz; es una paz que viene de lo alto, que sobrepasa nuestro entendimiento y alcanza lo más profundo de nuestro ser. No solo calma nuestro corazón y disipa nuestras ansiedades, sino que también transforma nuestras relaciones y restaura la armonía entre los hermanos en la fe.

Pablo escribe estas palabras en un contexto donde la unidad en la iglesia estaba en riesgo. Evodia y Síntique, dos mujeres que habían servido fielmente junto a él, permitieron que una diferencia personal se convirtiera en un asunto público. No sabemos la causa de su desacuerdo, pero sí sabemos que su conflicto era lo suficientemente serio como para afectar la vida de la comunidad.

Este tipo de discordias no solo generan división, sino que también son contrarias al evangelio. Es por eso que Pablo les insta a vivir en armonía, a reconciliarse y a enfocarse en lo que realmente importa: Cristo. Cuando permitimos que Dios sane nuestros corazones, experimentamos no solo la paz de Dios, sino también la presencia del Dios de paz (Filipenses 4:9). Si hoy hay conflictos en tu vida, si alguna relación se ha quebrado, deja que la paz de Dios actúe en ti. Porque cuando la paz de Dios gobierna, la unidad florece y su presencia se hace más evidente en medio de nosotros.

Ora: Señor, lléname de tu paz, guarda mi corazón y mente. Ayúdanos a centrarnos en ti y experimentar tu presencia. Sé nuestra fuente de tranquilidad y fortaleza. En Jesús, amén.

DIOS VE TU DOLOR

“El Señor está cerca, para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza”.

Salmo 34:18

El dolor de perder a alguien que amamos es un vacío imposible de ignorar. Hay momentos en los que el silencio pesa, los recuerdos duelen y la ausencia parece insoportable. Pero en medio de la tristeza, Dios nos da una promesa: Él está cerca. Cuando lloramos, Él nos ve. Cuando sentimos que la esperanza se desvanece, Él nos sostiene. El Señor no solo entiende nuestro dolor, sino que se acerca a nosotros con compasión, trayendo consuelo y paz. No hay oración que Él no escuche, ni lágrima que pase desapercibida. En su presencia encontramos el refugio que nuestro corazón necesita.

Afrontar el duelo toma tiempo y gracia, pero no caminamos solos. Las memorias de quienes hemos perdido pueden ser un recordatorio del amor y las bendiciones que Dios nos ha dado a través de ellos. Su legado sigue vivo en nosotros, en las enseñanzas que nos dejaron, en los momentos compartidos y en la manera en que impactaron nuestras vidas. En lugar de solo enfocarnos en la pérdida, podemos agradecer a Dios por el regalo de haberlos conocido y amado.

Pero lo más hermoso es que nuestra esperanza no termina en el dolor. En Cristo, la muerte no es el final. Él nos ha prometido resurrección y vida eterna. Nos aferramos a la certeza de que nuestros seres queridos descansan seguros en los brazos del Padre celestial y que un día nos reencontraremos en su presencia.

Ora: *Dios compasivo, tómanos en tus brazos y permite que en medio del dolor encontremos consuelo en ti. Te agradecemos por comprender nuestro dolor y darnos esperanza. En Jesús, Amén*

NADIE IGUAL A DIOS

“Señor, Dios todopoderoso, todo el poder es tuyo y la verdad te rodea; ¡no hay nadie igual a ti!”

Salmo 89:8

Vivimos en un tiempo donde muchos no solo menosprecian a Dios, sino que rechazan por completo su existencia. Se cree que la fe es obsoleta, incompatible con el avance de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, para el creyente, es imposible concebir el orden y la complejidad del universo sin Dios. Todo lo que nos rodea apunta a su grandeza: desde las leyes físicas que rigen el cosmos hasta la vida misma, que surge con una precisión asombrosa.

A lo largo de la historia, el hombre ha buscado respuestas, pero ninguna teoría, por más sofisticada que sea, puede sustituir al Creador del universo. Dios es incomparable. Él trasciende el tiempo, el espacio y el conocimiento humano. Su existencia no depende de nuestra aceptación, ni su poder se ve limitado por nuestra comprensión. Y es por eso que podemos confiar en Él con absoluta seguridad.

Si Dios sostiene el universo, también puede sostener nuestra vida. No importa cuán inciertas sean las circunstancias, su poder es suficiente para guiarnos, sostenernos y llevarnos a su propósito. Así que, en medio de un mundo que duda, afirmate en la verdad de un Dios inmutable, todopoderoso e incomparable. No necesitas verlo para saber que es real; su presencia se hace evidente en cada latido, en cada amanecer y en cada promesa cumplida. Entrégale tu vida con confianza, porque en sus manos estás seguro.

Ora: *Poderoso Dios, confío en ti para dirigirme por el camino que has escogido para mí. Bendice cada paso que dé y fortalece mi fe en tu amor y tus promesas. Por amor a Jesús. Amén.*

MAS QUE UN EMPLEO

“Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres”.

Colosenses 3:23

¿Has pensado alguna vez que tu trabajo puede ser una forma de honrar a Dios? A menudo lo vemos solo como un medio para pagar cuentas o alcanzar metas personales, pero en realidad, cada tarea, cada esfuerzo y cada responsabilidad pueden convertirse en un acto de adoración.

No se trata solo de lo que hacemos, sino de cómo lo hacemos. La actitud con la que trabajamos revela el nivel de nuestra fe y devoción a Dios. Cuando trabajamos con integridad, excelencia y pasión, mostramos al mundo quién es nuestro verdadero Jefe. No importa si tu labor es grande o pequeña, si alguien la reconoce o pasa desapercibida: Dios la ve, la valora y la usa para su propósito. La Biblia nos recuerda: “Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres” (Colosenses 3:23). Esto cambia por completo nuestra perspectiva. Ya no trabajamos solo por un sueldo, por reconocimiento o por obligación, sino con la certeza de que cada esfuerzo hecho con amor y entrega es una ofrenda para Dios.

Cuando enfrentes desafíos o días difíciles, recuerda que Dios no solo observa tu trabajo, sino que también te fortalece para hacerlo con fidelidad y propósito. Sé luz en tu entorno, trabaja con alegría y deja que cada tarea, por más simple que parezca, refleje el carácter de Cristo. Porque cuando lo hacemos para el Señor, ningún esfuerzo es en vano.

Ora: *Señor, ayúdame a servir con diligencia e integridad, de manera que, mi trabajo glorifique tu nombre y refleje tu amor a los demás. En el nombre de Jesús, amén.*

IMITANDO LA HUMILDAD DE CRISTO

“No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo”.

Filipenses 2:3

En alguna ocasión, escuché a alguien usar el término humildad de manera despectiva, como si fuera una debilidad o una falta de ambición. Sin embargo, la humildad es una virtud poderosa, pero rara en un mundo donde el interés personal parece ser la prioridad. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a vivir de manera diferente: sirviendo a los demás y poniendo sus necesidades antes que las nuestras.

Este llamado no es opcional; es el reflejo del corazón de Jesús. Él mismo dijo: “Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud” (Marcos 10:45). En una sociedad obsesionada con la competencia y el reconocimiento, podemos marcar la diferencia al valorar y honrar a los demás. Mostrar amabilidad, empatía y compasión no es solo una buena acción, sino una manifestación de un corazón transformado por Dios.

Esto es exactamente lo que el evangelio espera de nosotros: que actuemos con gracia y amor, porque así es como Dios ha tratado con nosotros. En tus próximas interacciones, tómate un momento para considerar las necesidades de quienes te rodean. Busca maneras de ayudar, de servir, de reflejar el carácter humilde y amoroso de Cristo. Ya sea en una tarea pequeña o grande, cada acto de servicio es una oportunidad para mostrar el amor de Dios al mundo.

Ora: *Espíritu de Dios, moldea mi corazón en humildad y amor para imitar a Jesús. Ayúdame a valorar a los demás y a servir desinteresadamente. En el nombre de Jesús, Amén.*

LA SED DEL ALMA QUE SOLO JESÚS CALMA

“Todos los que tengan sed, vengan a beber agua; los que no tengan dinero, vengan, consigan trigo de balde y coman; consigan vino y leche sin pagar nada”.

Isaías 55:1

Cuando el profeta Isaías escribe estas palabras, se dirige primeramente al pueblo de Israel, un pueblo en cautiverio, desolado y sin esperanza. Se preguntaban si Dios aún los amaba, si su favor seguía con ellos. Pero esta invitación no se limita a ellos. “Todos los que tengan sed”, dice el Señor. Es un llamado universal, porque todos los seres humanos, sin excepción, llevamos dentro una sed profunda, un anhelo de algo que este mundo no puede saciar.

No importa cómo intentemos calmar esa sed: riqueza, éxito, placeres, relaciones o reconocimiento. Ninguna de estas cosas puede llenar el vacío del alma. Esta invitación no discrimina. No importa quién seas, cuál sea tu historia, cuántos errores hayas cometido o cuántas veces hayas fallado. Dios extiende su oferta a todos los que buscan algo más allá de lo que este mundo ofrece.

Jesús mismo reafirma esta verdad cuando dice: “Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed” (Juan 4:13-14). Él es el agua viva y se ofrece de manera gratuita. No hay condiciones ocultas, pagos anticipados ni cuotas de membresía. Lo que Cristo ofrece es un regalo completo, una cobertura total para el alma. Hoy, Dios te extiende esta invitación. Si tu corazón está sediento, ven a Él con la disposición de recibir el agua viva que sacia para siempre.

Ora: *Dios fiel, ayúdanos a confiar en ti para recibir tu guía y provisión. Abre nuestros ojos a los que tienes preparado para nosotros y ayúdanos a aceptar el cambio. En Jesucristo, amén.*

UNA CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE

“Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?”.

Job 14:14

“¿Pueden los muertos volver a vivir?”, se pregunta el patriarca Job. Esta no es una pregunta que surge de la curiosidad o de un simple debate filosófico. Job está sufriendo, postrado, viéndose cara a cara con la muerte. En su angustia, cuestiona lo que todos, en algún momento, nos preguntamos: ¿Hay algo más después de esta vida?

Nuestra existencia es frágil. Job lo describe con crudeza unos versículos antes: somos “como una flor que se abre y luego se marchita” (Job 14:1-2). Nuestros días están contados, nuestra vida es pasajera. Suena como el pensamiento de alguien desesperado, alguien que ve el final acercarse y se enfrenta a la incertidumbre más grande del ser humano: ¿es este el último capítulo, o hay algo más después?

Tal vez la respuesta solo puede venir de alguien que haya vencido a la muerte. Y eso es precisamente lo que la Biblia afirma acerca de Jesús: Él salió caminando de la tumba. La muerte no pudo retenerlo, el sepulcro no fue su final. Jesús vive y reina, y su victoria es la garantía de nuestra esperanza. En Él, la muerte no es el fin, sino el comienzo de la vida eterna. Y esa misma promesa sigue vigente hoy: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá” (Juan 11:25). Si alguna vez te has preguntado qué hay después de la muerte, mira a Jesús. Él tiene la respuesta, Él es la respuesta.

Ora: Dios Poderoso, frente a los cambios inesperados sé nuestro refugio. Ayúdanos a confiar en tu soberanía y tus promesas, sabiendo que tú tienes el control. En Jesús. Amén.

LA PROMESA SIGUE EN PIE

“Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”.

Hechos 1:11 RVR60

El interés por la segunda venida de Cristo no ha disminuido con el tiempo. De hecho, parece intensificarse cuando los acontecimientos actuales parecen alinearse con las profecías bíblicas. Muchos intentan descifrar el momento exacto en que Jesús regresará, aun cuando Él mismo nos advirtió: “El día y la hora nadie sabe” (Mateo 24:36). La verdad es que nuestros intentos de predecir su venida están destinados al fracaso. Lo que sí sabemos con certeza es que Él vendrá.

El pasaje de hoy nos revela algo clave: la forma en que Jesús ascendió al cielo es un reflejo de cómo regresará. Su segunda venida no será un evento secreto o simbólico, sino un acontecimiento público, visible y glorioso aunque las diferencias de opinión persistan.

Entonces, si no podemos predecir el día ni la hora, ¿qué nos corresponde hacer? No se trata de fijar fechas o vivir en temor, sino de estar preparados. Jesús no nos llamó a ser espectadores del cielo, sino testigos en la tierra. Nuestra tarea no es especular sobre su regreso, sino vivir con fidelidad, compartir el evangelio y esperar con gozo su venida. Cristo volverá. Esa es nuestra esperanza y nuestra certeza. Mientras tanto, vivamos cada día con la expectativa de su regreso, pero con los pies en la tierra, sirviendo con pasión y llevando su luz a este mundo. Porque cuando Él venga, queremos estar listos para recibirle con gozo.

Ora: *Dios eterno, mi alma anhela tu presencia. Guíame para buscarte con todo mi ser. Acércame a ti en oración y enséñame con tu Palabra. Transfórmame con tu amor y tu verdad. Anhele cono-
certe más y vivir para ti. En el nombre de Jesús, amén.*

EL PARAÍSO RECOBRADO

“El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas». Y también dijo: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza»”.

Apocalipsis 21:5

Hace algunas décadas, un famoso cantante soñaba con un mundo sin cielo ni infierno, sin religión ni fronteras, sin hambre ni posesiones. Su mensaje resonó con muchos, y hoy, el pensamiento progresista lo ha llevado aún más lejos: un mundo sin familia, sin distinciones de género, sin absolutos morales. La idea suena atractiva, casi como un Edén hecho por manos humanas.

Pero aquí va la gran pregunta: ¿lograrán estos movimientos construir el paraíso en la tierra? ¿Podrán acabar con las guerras, la injusticia, el sufrimiento y la muerte? ¿Podemos prescindir de la esperanza del cielo y confiar en las utopías humanas? Escuche lo que dice Dios a través del apóstol Juan. En su visión, sí hay un mundo sin llanto, sin muerte, sin dolor. Pero no es el resultado de esfuerzos políticos ni ideologías humanas. Es obra de Dios. No habrá opresión ni desigualdad, porque el Rey justo reinará. No habrá pobreza ni hambre, porque el Proveedor estará con su pueblo.

Los sistemas humanos, ya sean socialistas o capitalistas, han prometido paraísos y han fracasado una y otra vez. La razón es simple: el verdadero paraíso solo puede venir de Dios. Y lo mejor de todo es que Él ya ha abierto la puerta para que tú y yo podamos entrar. Su invitación sigue en pie: “Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que le cueste nada” (Apocalipsis 21:6).

Ora: *Gracias, Padre, por el futuro maravilloso que tienes para tus hijos. Acepto con gozo de la fuente de agua viva que me ofreces para vivir contigo para siempre. Por Cristo, amén.*



